



LA REENCARNACIÓN EN LA CRISTIANDAD

Relato importante para los cristianos muy desinformados

La Reencarnación en la Cristiandad

Cada reencarnación es una oportunidad renovada de avance espiritual

No mejoré todo lo acordado

Planos
Internos

Probaré de nuevo ahora



Me voy ya...

Muerte †

Juicio
Descanso
Preparación

Nacimiento



... Y vuelvo

REENCARNACIÓN
LA GRAN MISERICORDIA
DIVINA

Condenar su enseñanza como algo "Impio y Hereje"
Fue un error tremendo todavía sin corregir

Esta recopilación está basada en Discursos y alocuciones de los Maestros Ascendidos, dentro del libro "THE GNOSIS AND THE LAW, y fue realizada en 1972, por TELLIS S. PAPASTAVRO.

Su copyright fue dado a Patricia Diane Cota-Robles, quien generosamente no incluyó ninguna restricción de divulgación ni traducción en la edición inglesa. ¡Dios la bendiga!

Traducción:
The Priest of the Wissahikon
Mayo de 2020



LA REENCARNACIÓN EN LA CRISTIANDAD

Para muchas personas sobre la Tierra, particularmente las del mundo occidental, *la reencarnación parece no tener lugar* en su pensamiento y filosofía de vida.

.-Para algunas de ellas la idea es demasiado extraña e ilógica para merecer su atención.

.-Para otras, que han sufrido en la vida, considerar su repetición es algo cruel, sin deseo de volver a probar las amargas experiencias que ofrece.

.-Para un tercer grupo, más sofisticado, que la condenan con malicia, la reencarnación tuvo su origen en tiranos crueles y despóticos que, con objeto de mantener a la gente en sostenida obediencia o pleitesía, inventaron el "cuento".

La vacilación o rechazo del ser humano promedio en el mundo occidental, para aceptar la reencarnación, puede ser rastreada principalmente, a falta de información, basándose en la verdadera Autoridad Cósmica, y en segundo lugar en la indiferencia, debido al nivel de ingenuidad mediante el cual considera él la vida, el alma y todo lo demás.

Para el intelectual, cuyo entrenamiento y atención se han centrado en los logros de la ciencia moderna, *la reencarnación no sólo no tiene lugar en sus pensamientos, sino que incluso es rechazada la existencia del alma.*

La vida para él termina con la tumba.

Para los devotos de la doctrina cristiana, promulgada por el Quinto Sínodo Ecuménico, en el siglo VI, en Constantinopla, la reencarnación es "*un error e impiedad*" (Hereje e Impía); porque para ellos el alma humana es creada con el nacimiento del niño, y no tiene existencia previa, sino sólo un futuro que es eterno.

La reencarnación era una doctrina básica, sobre la cual fue originalmente fundado el cristianismo y aceptada como tal, hasta su revocación por el emperador Justiniano en el año



543 D.C., y no parecía tener cabida en las mentes de los "santos" padres de ese Sínodo.

Es sobre los cánones escritos en ese tiempo, cuando la Iglesia, ***incluso hasta hoy***, persiste en adherirse a ellos.

Cómo surgió esta obra impía, por quién fue instigada y con qué propósito, será el tema de las próximas líneas.



TRASFONDO HISTÓRICO

En el año 428 D.C. el Emperador Teodosio II, del Imperio Romano Oriental, nombró a un Abad de Antioquía, Nestorio, como Patriarca de Constantinopla.

Nestorio sostuvo la opinión de que el título de "***Madre de Dios***", para la Madre María, -la "***Virgen***"- fue usado indebidamente sobre la base de que "***mientras el Padre engendró a Jesús como Dios, María lo hizo como hombre***".

Esto, alejándose del pensamiento ya establecido sobre el tema, fue considerado como una "***herejía***", combatida amargamente hasta que, finalmente, el Concilio de Éfeso -431 D.C.- declaró que "***Jesucristo era verdadero Dios y verdadero hombre; tenía dos naturalezas a la vez, perfectamente distintas e inseparablemente unidas en una sola persona, y participando de la única Sustancia Divina***".

Como castigo por esta "***herejía***", Nestorio fue depuesto como patriarca, fue enviado de vuelta a Antioquía, desembarcando más tarde en Egipto donde murió alrededor del año 451.

Uno de los más amargos oponentes de Nestorio, en la controversia anterior, fue un arquimandrita de Constantinopla llamado Eutiques (433 D.C.), que sostuvo que en Jesucristo no había dos naturalezas -humana y divina-.



Esta doctrina se conoció, en la historia, como "**Monofisismo**", y trajo tantos conflictos como su predecesora.

Argumentaban que la humanidad de "**Cristo**" estaba absorta en su Divinidad y que aceptar dos naturalezas era "**Nestorianismo**".

Para resolver el asunto, se convocó un Concilio Ecuménico, el "**Cuarto Sínodo Ecuménico de Calcedonia**", 451 D.C., en el que el Monofisismo, como doctrina, era otra "**herejía**", fue condenado, sus principios fueron depuestos y perseguidos y el partido que los apoyaba fue disuelto y abolido.

En esto, el protagonista contra el "**monofisismo**" fue lo que más tarde se convirtió en el emperador Justiniano que, como "**príncipe heredero**" de la época, persiguió y eliminó todo signo de monofisismo, poniéndose fuertemente del lado del nestorianismo.

A la luz de los eventos subsecuentes, es importante que mantengamos claro en nuestras mentes este punto en particular.

Ahora bien, en todas estas controversias religiosas, la reencarnación no entró en ninguna parte como doctrina impugnada, fue plenamente aceptada y reconocida como dogma básico, reiterada y aprobada, a medida que pasaba el tiempo, por los mejores teólogos de la época, como Orígenes, San Gregorio, Basílidis, y otros, y fue especialmente reafirmada en el Concilio de Calcedonia.

Así quedó el asunto cuando el emperador Justino I, murió en 527, y Justiniano se convirtió oficialmente en el emperador.

Trajo consigo a Teodora, con quien se había casado cuatro años antes, en el 523, quien se convirtió no sólo en su consorte, sino también en su **co-gobernante**.



Fue con la entrada de Teodora, en el gobierno del Imperio Romano de Oriente, cuando la doctrina de la reencarnación se encontró en el lado perseguido, mientras que el monofisismo, bajo Eutiques, estaba en ascenso; se convirtió en el favorito de la Corte Imperial, y no por casualidad sino por un designio diabólico.

Teodora era la hija de un cuidador de osos que alimentaba en el circo de Constantinopla, y su entrada en la profesión más antigua del mundo, comenzó a una edad temprana.

Siendo una joven atractiva, sus favores eran buscados tanto por la élite como por la plebe, y pronto atrajo la atención de un joven de noble linaje llamado Hacebolo que, al ser nombrado gobernador de Pentápolis, en el Norte de África, se llevó a Teodora con él.

Le otorgó una confianza inusual, de la que Teodora, aprovechándose de ella, se esforzó por acumular riquezas y enriquecerse a costa del pueblo.

Las quejas llegaron al punto de insurrección y Hacebolo, encontró que la causa de ello era la codicia de Teodora; la echó del palacio, y confiscó todas sus riquezas; y en la calle, ahora en la indigencia, no tenía nada a su nombre excepto la pobreza que casualmente llevaba encima.

A través del caluroso desierto caminó hasta Alejandría, llegando allí poco después de que las puertas de la ciudad se cerraran.

Aceptó gustosa la hospitalidad de un viejo ermitaño llamado "**Eutiques**", que la invitó a su morada en una cueva del desierto.

En el lujo de las hojas secas, esparcidas en un rincón por el Monofisítico Eutiques, Teodora estiró sus cansados miembros.

Permaneció con él durante algún tiempo y absorbió sus enseñanzas; y cuando más tarde se encontró de vuelta en



Constantinopla, primero como una cortesana común, una favorita después, y al final como la Emperatriz de Justiniano, Teodora no olvidó la hospitalidad de Eutiques, su monofisismo, o su posible antagonismo leve a la reencarnación.

Y usándolos todos para otra razón más sutil, convincente y práctica, con entusiasmo y sin escrúpulos, se convirtió en su campeona declarada.

Esta "*razón convincente*" era su obsesión demente de que, habiendo alcanzado paso a paso las alturas seculares de Emperatriz, el siguiente movimiento natural para ella, era entrar en lo divino y ser deificada.

Sin embargo, para que esto se lograra y para que fuera aceptada por el pueblo como diosa, la reencarnación como medio de redención, tenía que ser quitada de la fe aceptada, ¿porque cómo podría ser ella una diosa si queda reducida a ser una más en el denominador común, como el menor de sus súbditos?

Por lo tanto, no sólo era necesario abolir la reverencia por la reencarnación como una doctrina de la iglesia, sino que también era imperativo abolir y destruir toda palabra escrita que existiera sobre el tema, sin importar cuán atrás tuviera que irse.

Y la herramienta para lograrlo era el monofisismo, de Eutiques y sus monjes seguidores.

La estrategia era muy simple:

.-Primero, la revocación de los decretos del Consejo Calcedonio contra el Monofisismo, (1)

.-Y luego la destrucción y eliminación de toda la literatura que llevara el sello de la reencarnación, en particular los libros-fuente y los manuscritos de los gnósticos, Basíledes, Orígenes y otros de los primeros escritores.



Uno pensaría que una tarea de tales dimensiones desalentaría incluso a los más dotados, por estar más allá de las posibilidades

Pero "*el diablo cuida de los suyos*" y Teodora era su cohorte y aliada más cercana.

Su sistema de espionaje se había extendido por todas partes y como una enorme telaraña, parecía cubrir todo el imperio.

Su énfasis estaba puesto en los lugares e instituciones donde se guardaban los manuscritos, especialmente las bibliotecas, como la de Alejandría, y para la destrucción, se podía confiar en los monjes de Eutiques.

En otros asuntos, donde el poder ejecutivo era necesario, Justiniano estaba siempre dispuesto a complacerla, ya que su autoridad se había convertido en una mera herramienta en manos de Teodora, especialmente después de la insurrección de "Nika" en 532.

Pero esto no era todo. La reacción de la Iglesia Occidental tenía que ser tenida en cuenta y no ser ignorada, y el consentimiento y aprobación del Papa, en la empresa general, era necesario e indispensable.

Incluso este obstáculo, aunque era primordial, fue fácilmente solventado a través de las legiones de Belisario y la perfidia de Antonina, y Teodora se convirtió en la primera mujer en la historia de la Iglesia, en instalar su propio Pontífice, expulsar a su predecesor, y en realidad, *ser el propio Papa*.

Así, eliminada la oposición de Occidente, dirigió su atención a Constantinopla y, a través del Patriarca Menas, a quien dominaba, *convocó un sínodo local para revocar los decretos del Concilio Calcedonio (451 D.C.) que condenaban el monofisismo y reafirmaban la adhesión de la Iglesia a la 'reencarnación'*.



Esto se hizo sin dificultad pero no fue vinculante para los casi tres mil obispos dispersos por todo el Imperio.

Para superarlo, tuvo que ser convocado el Sínodo Ecuménico para su aprobación y el trabajo para ello comenzó en 543.

(1).-El monofisismo, al principio, a pesar de su diferencia con el nestorianismo, no parecía abiertamente contrario a la doctrina de la reencarnación.

Parece que se desarrolla en su ascenso y engrandecimiento con Teodora, que estaba muy ansiosa, sobre todo, por ver destruidos los escritos de Orígenes, y olvidadas sus enseñanzas sobre la reencarnación.

Hay que recordar que Orígenes -¿185-253?- fue el padre y fundador de la Ciencia de la Iglesia, así como de su teología, y sus prolíficos escritos influyeron enormemente en los primeros padres.

Su sistema de teología fue expuesto en su libro "Peri Archon" - "De Principis", "Los Primeros Principios"-, y fue este libro en particular el que más le preocupó a Teodora.

Se enviaron cartas con ese propósito a los obispos, pero con un propósito bien diseñado de excluir a los de Occidente, un asunto que trajo una severa censura del Papa 'Vigilio, -el nombramiento de Teodora-.

Pero ni siquiera a los de Oriente les pareció agrandar la convocatoria, y pasaron exactamente diez años antes de que el Sínodo se reuniera finalmente, en el año 553 D.C.

Los prelados que acudieron fueron sólo 165 -de entre tres mil-, de los cuales seis eran de Occidente; y con el impulso de Justiniano, tras declararse a sí mismos el "**Quinto Sínodo Ecuménico**", procedieron a sus deliberaciones.

Teodora, por su parte, había fallecido en 547, a la edad de 39 años, aparentemente de cáncer, pero su trabajo por la abolición de la doctrina de la reencarnación había tomado



tales raíces e impulso, que ella, aunque muerta, eclipsó todos los trabajos y dirigió la asamblea.

Era evidente que Justiniano estaba tan imbuido del fanatismo y celo de Teodora, que actuaba como si ella estuviera presente, empujándolo, en su determinación de abolir lo que parecía obstaculizar su deificación.

Ante los 165 obispos reunidos, y para engañar a los disidentes, Justiniano desmintió y presentó para su discusión una ley olvidada, aprobada en 531, conocida como el "*Edicto de los Tres Capítulos*" promulgado entonces contra tres obispos-autores "*heréticos*".

Aunque esto pueda parecer jocoso, sin embargo era la bufonada o enmascaramiento detrás del cual se iba a cumplir *el verdadero propósito de abolir la doctrina de la reencarnación.*

Se presentaron tres propuestas a la asamblea para su deliberación.

Una era la reincorporación directa del alma; otra, la "reimplantación" del alma -que parece significar que en el momento de la muerte, el alma permanece en la tierra, ocupando un nuevo cuerpo- y la tercera, la "co-creación" del alma con la forma humana en el momento del nacimiento-.

Por razones desconocidas, la asamblea pasó por alto las dos últimas, y concentrando su servilismo en la primera, -reencarnación-, sin mucho preámbulo y muy inequívocamente, declararon la doctrina de la reencarnación un -"*error e impiedad*"- "planin kai disevian" en el griego original.

Y como si esto no fuera suficiente, lo enfatizaron con odio, pronunciando "*quince anatemas*" contra Orígenes y sus escritos - y esto ocurría exactamente trescientos años después de la muerte del gran teólogo -.

Los decretos y las leyes, sin embargo, no cambian tan fácilmente las creencias religiosas arraigadas (2)



especialmente cuando han sido iniciadas por Potencias Superiores, y pasaron muchos siglos antes de que la abominable labor del "*Quinto Concilio Ecuménico*" lograra su propósito en la conciencia del pueblo cristiano.

Finalmente, se hizo a través de los monjes monofisistas que, armados con la autoridad del Estado y el celo de obispos serviles que, mucho antes habían dejado de interesarse por las enseñanzas de Aquel a quien profesaban servir, *se encargaron de que todos los libros, manuscritos y literatura general relacionados con las obras de los Primeros Padres de la Iglesia, fueran literalmente destruidos o bien borrados, purgados o alterados, sin dejar nada del original y de la verdad para las generaciones futuras.*

Incluso los antiguos manuscritos y papiros de la Biblioteca de Alejandría no se libraron y como los monjes demoníacos no podían poner sus manos sobre ellos, utilizaron otros métodos siniestros para castrarlos.

En la abolición de la doctrina de la reencarnación, sus protagonistas fueron las herramientas de las fuerzas oscuras y malignas superiores, y ningún enemigo del cristianismo o del hombre podría haberlo hecho peor.

Si el curso establecido por los Iniciados que fundaron el Cristianismo hubiera permanecido como se estableció originalmente, el curso de los eventos, como los tenemos hoy en nuestro mundo moderno, hubiera sido totalmente diferente y para mejor.

Porque, cuando tanto los individuos como las naciones reconocen el hecho de que en la Vida hay una Ley de Retorno activa e implacable, para el bien o para el mal, y que cada uno de nosotros -individualmente o el total- estamos sujetos a esa Ley y recogemos en forma de cosecha la semilla que hemos sembrado, lo pensaríamos



dos veces antes de embarcarnos en actos que sabemos que son contrarios a la Voluntad Sagrada de Dios.

(2).-El fundador original de cada gran Religión Mundial trae la VERDAD, y con ella un cierto aspecto de la adoración religiosa.

Luego, cuando el fundador original es llamado al Hogar, los seguidores sinceros tejen en ese concepto Divino todas sus propias ideas, planes y recuerdos etéricos.

Así la VERDAD es distorsionada y los seguidores de esa religión persiguen, a veces con actos atroces, el anclaje de estos conceptos en la conciencia del resto de la raza.

San Pablo siguió este curso como un Celota -cumpliendo la letra de la Ley-.

Fue bendecido por la verdadera conversión, aprendiendo que el "Amor" es la base de toda verdadera religión-.

A través del balance de su vida terrenal, se esforzó por inculcar a todos los que le escuchaban que el Amor Divino es la esencia de la Verdad.

Sin embargo, tanto los intelectuales divinos como los intelectuales laicos, se han burlado durante siglos de sí mismos, al fabricar un mundo para el ser humano, que sólo existe:

.-Para proporcionar un espacio donde las polillas giren alrededor de una llama, y sean consumidas eventualmente por ella;

.-Un mundo de escenas e ideas cambiantes;

.-Un drama que se desarrolla sin un propósito cohesivo o unidad, yendo a la deriva sin objetivo, en el mar de la eternidad;

.-O sólo para existir, comer, dormir y terminar en la nada.

Pero cuánta diferencia habría habido; ¡y qué gloriosa sería! si al ser humano se le hubiera enseñado la Verdad, y su realidad:



- .-De que la Vida tiene un propósito;
- .-Que el ser humano tiene un destino Divino;
- .-Que su existencia en la Tierra es sólo un comienzo *-la escuela de esta educación Cósmica-*, y;
- .-Que al final de su estancia en la Tierra, se le reserva un gran futuro, que lo convertirá en un colaborador de su Creador *-un constructor de Sistemas Solares y Galaxias-* (3).

Los juristas, si quieren, pueden alabar el Código de Justiniano; y los historiadores pueden *"aplaudir"* el asesinato de Teodora de treinta mil personas inocentes en el frío, dentro del Hipódromo *"Salvar la Corona"*.

Los divinos y los eclesiásticos, pueden inclinar sus cabezas con admiración ante la vista de la magnificencia de Santa Sofía; pero que recuerden todos, que ningún hombre o mujer mortal, habría hecho un daño mayor en la evolución humana mortal, *a través de la abolición de la doctrina de la reencarnación*, que estos dos seres maníacos y satánicos *-Justiniano y Teodora-*. (4)

Hay Enseñanzas, en los primeros Evangelios, por las que los primeros cristianos *estaban dispuestos a morir en su defensa*.

Los trabajos de Orígenes y en particular los de Basíides contenían información que la investigación moderna habría pagado cualquier precio por conseguirlos.

"Basíides, que enseñó en Alejandría, alrededor del año 125 D.C., y en torno al cual se agruparon los fundadores de las diversas escuelas gnósticas, sostenía que tenía todas sus doctrinas del Apóstol Mateo y formó a Pedro, a través de Glauco, su discípulo.

El ortodoxo Eusebio informa que Basíides publicó 24 volúmenes de *"La Interpretación de los Evangelios"*, que *fueron quemados posteriormente por la Iglesia* (Hist. Eccl. IV,7).



Tal pérdida parece incalculable, por la luz que arrojaría sobre el inicio cristiano, ya que estas obras fueron escritas mucho antes de que la llamada Biblia Canónica fuera oficialmente sancionada en el Concilio de Nicea, en el 325 D.C.

Para concluir este interesante aunque doloroso tema, no puede dejarse de comparar a algunos de los diáconos del cristianismo, *tanto de la época moderna como de la antigua*, con los "rezagados" que, en Cuba, antes del hundimiento de la Atlántida, tal como los describieron el Maha Chohan y el Arcángel Zadkiel, *construían magníficos Templos; proclamaban que eran representantes de Dios y que servían a Su Luz; mientras que en realidad eran herramientas de los magos negros, que operaban para y bajo los auspicios de las fuerzas oscuras y tenebrosas.*

(3).-Procopio, el historiador de la época, que se esmeró en registrar en su "Apócrifo" las acciones de Teodora y Justiniano, creyó que ambos estaban "poseídos" y da varios ejemplos para probarlo.

En el caso de Justiniano, presenta el caso de un monje, "que era muy querido por Dios", que se puso en marcha para que Bizancio defendiera la causa de la gente que vivía cerca del monasterio y que estaba siendo agraviada de manera insoportable, e inmediatamente después de su llegada se le concedió la entrada al Emperador.

Pero justo cuando estaba a punto de entrar en su presencia, habiendo puesto ya un pie en el umbral, de repente retrocedió y dio un paso atrás.

El eunuco que era su guiador, así como otros cercanos, le rogaron encarecidamente que siguiera adelante, pero él, actuando como un hombre que sufrió un derrame cerebral, no respondió sino que se marchó de allí y se dirigió al lugar donde estaba alojado.

Y cuando su ayudante le preguntó por qué había actuado así, declaró abiertamente que había visto al Señor de los Demonios sentado en el trono, y que había declinado sufrir su presencia lo suficiente como para pedirle algo.



Y en otro lugar, Procopio dice: "dicen que su madre (de Justiniano) dijo a algunos de sus íntimos una vez, que ni de su marido Sabático, ni de ningún hombre, era hijo Justiniano.

Cuando ella estaba a punto de concebir, la visitó un demonio, invisible, pero que daba evidencia de su presencia perceptible, donde el hombre se junta con la mujer, después de lo cual desapareció completamente como en un sueño.

(4).-A pesar de ese gravísimo daño ocasionado a los cristianos del mundo, con repercusiones que han permanecido y aún permanecen limitando el desarrollo espiritual, la Iglesia Ortodoxa, tiene a ambos como santos.

La miopía espiritual no parece tener límites, confesiones ni fronteras.

¿Les extrañan los cataclismos menores que hubo hasta ahora y los mayores que ya están apareciendo en la pantalla de la Vida Planetaria?

Es triste observar cómo la humanidad viaja sin rumbo hacia el caos, sin conocer suficientemente las causas... ni preocuparse por conocerlas.

FIN DEL CUADERNO



